



URUGUAY

DELMIRA AGUSTINI EN LA MEMORIA DEL OLVIDO

Cien años de Soledad no han logrado deteriorar la imagen poética de Delmira Agustini, la poetisa uruguaya. Al contrario.

Nació en 1886, en Montevideo, Uruguay, el aniversario que hoy se recuerda nos devuelve a una mujer que hizo escribir a Rubén Darío, en 1912, cuando la visitaba en su casa: "De todas cuantas mujeres hoy escriben en verso, ninguna ha impresionado mi ánimo como Delmira Agustini, por su alma su vejez y su corazón de Heredia la primera vez que en lengua castellana aparece un alma femenina en el orgullo de la verdad de su inocencia y de su amor, a no ser Santa Teresa, en su exaltación divina. Esta bella niña continúa en la lírica revolución de su espíritu, como hasta ahora, va a asombrar a nuestro mundo de habla española.



Cambiando la frase de Shakespeare, podría decirse "that is a woman", pero, por ser muy mujer, dice cosas exquisitas que nunca se han dicho. Sean con ellas la gloria, el amor y la felicidad.

De estos tres deseos, sólo el primero se cumplió. La felicidad, si por acaso, y en cuanto al amor, todo él desembocó en la tragedia.

¿Cómo no habría de entenderla Rubén Darío, si eran hermanos de la misma sangre! Todo el Olimpo griego se pasa por la producción de ambos poetas; la cultura helénica se encarna de arcos espiñales y les concede fuerza y vigor para la febril búsqueda de la belleza.

Fin de siglo, Delmira Agustini lee al, descansa ni medida a los grandes monumentos del desencadenamiento de las fuerzas dionisiacas, que deslumbran la imaginación y, a la vez, abren las puertas del desencanto: Baudelaire, Nietzsche, Wilde y D'Annunzio. Con este "background" intelectual, ¿cómo no iba a escandalizar al Montevideo de 1912, que hizo en torno a ella un pendiente vacío de reproducción, después de publicar su primer volumen de poemas? De todas maneras, a lo mejor, ella también lo deseaba así ya que el ambiente reducido, familiar, desolador y aplastante del Montevideo de entonces bien poca cosa podían aportar a su auto poética, porque lo que determinó su carácter, su mentalidad y el imperativo de su poesía, radicaba en el misterio de sí misma. Por lo demás, es un secreto a voces el comprobar que es

RACCHISAT VON

una característica del medio americano, hasta hoy, el haber sido producir predominantemente en su seno individualidades absolutamente ajenas a la realidad de sus condiciones, y que han vivido dentro de él como islas espirituales.

Lo que define la original esencia de la Agustini es su inspiración erótica. Pero ¿podría ella provenir de lo que se entiende por cultura en el mundo occidental: Grecia. Por lo tanto, quienes la tomen por una poetisa erótica, en el sentido corriente del término, jamás la encadrarán. Sencillamente, porque su erotismo no es realista, es olvido de sí misma; en otras palabras: un evadirse de la realidad y del mundo, consumiéndose en sí misma... La Agustini hace suyas las palabras de Píndaro: "El hombre es el dueño de una sombra".

Delmira Agustini no es una artífice del verso, pero la esencia de su poesía es universal e intemporal: válida en todo lugar y toda época— ya que atinge al fondo permanente de lo que llamamos alma humana y de la humana realidad, o lo que se entiende como tal.

He aquí su tragedia: víctima de su desamparo inocente, sin tener dónde apoyarse, fatalmente descendió a la condición humana acompañada, esta vez, por la condena a la miseria de la naturaleza caída...

Muere a los veintiocho años, de un balazo en el corazón. El revólver de aquel esposo alcohólico, enojado de celos, hizo realidad el final de un poema: "... este hombre mató lo que amaba y tuvo que morir por ello". (Balada de la cárcel de Reading).

Fue en 6 de julio de 1914.

LO INEFABLE

Yo muero extrañamente... No me mata la vida,
no me mata la muerte, no me mata el Amor;
muero en un pensamiento nacido con una herida...
¿No habéis sentido nunca el extraño dolor
de un pensamiento inmenso que se arraiga en la vida
deverando alma y carne y no alcanza a dar flor?
¿Nunca llevasteis dentro una estrella desvanida
que os abrazaba enteros y no daba un fulgor?
¡Cumbrir de los martirios! Llevar eternamente,
desgaradora y árida, la trágica simiente
clavada en las entrañas como un diente feroz...
Pero: arrancarla un día en una flor que abriera
milagrosa, inviolable... ¡Ah, más grande no fuera
tener entre las manos la cabeza de Dios!

(Cantos de la soledad)

26 cuerpo diplomático su nro 51. S/N C.1986. Sgo

Delmira Agustini en la memoria del olvido. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Delmira Agustini en la memoria del olvido. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile